

DISCURSO DEL PRESIDENTE

DR. JOSE RAMOS

SEÑOR MINISTRO:

SEÑORES ACADÉMICOS:

Cumpliendo con una prescripción reglamentaria, voy á tener el alto honor de dirigiros la palabra en esta sesión solemne, en que la Academia de Medicina celebra una nueva era en sus trabajos. En breves frases procuraré cumplir con mi deber; el Secretario Perpetuo, en correcto y minucioso informe, acaba de reseñar las labores que en el año Académico anterior, ha llevado á cabo nuestra Sociedad.

Inútil y cansado sería insistir sobre los puntos que tan interesante Memoria trata con la debida extensión; acabáis de escuchar que la Academia de Medicina, fiel á sus tradiciones y á sus tendencias, se ha ocupado en el período anterior, de asuntos muy dignos de llamar la atención y referentes á los múltiples ramos de las ciencias médicas; interesantes escritas discusiones, luminosas, presentaciones de casos clínicos variados cuyo estudio se ha sometido á comisiones especiales, han sido el resultado de vuestras investigaciones, señores Académicos; han sido el fruto de vuestras vigorosas energías intelectuales, ejercitadas en bien del humanitario y dificultoso arte que cultivamos.

Noble orgullo tenéis que abrigar por vuestro celo, y en el fondo de vuestras conciencias debéis sentir la dulce satisfacción del que se excede á sí mismo en el cumplimiento de su deber.

Justo es decirlo en honor de la clase médica, que ha sido siempre en nuestro país, modelo de abnegación y laboriosidad; si quisiéramos recorrer á grandes rasgos la historia de esta Sociedad, veríamos que desde su fundación, ha contado en su seno las más conspicuas personalidades, los más afamados facultativos, que no obstante sus numerosas atenciones, sus ineludibles responsabilidades y en ocasiones, sus lamentables achaques, han considerado siempre, como obligaciones de preferencia, las que impone á sus miembros esta Asociación, que siempre ha sido para los médicos que á ella pertenecen, legítimo título de honra; el ejemplo que sus abnegados fundadores nos legaron, y cuyos

sabios y levantados conceptos se dejaron oír en el seno de la Academia, han fructificado felizmente; séame permitido tributar un justo elogio á nuestros antecesores, que más que con las palabras, predicaron con los hechos, la honradez profesional acrisolada, el desprendimiento, rayando en lo increíble, el profundo amor por sus semejantes, el celo por la ciencia y por el buen nombre de la profesión.

Debe decirse en conciencia, que no desmaya en la actualidad el empeño nunca desmentido de los miembros de la Asociación; no se da el caso de que falte una sesión por ausencia de socios, en número competente, no siendo raro que las reuniones se prolonguen mayor tiempo que el marcado por el reglamento, cuando el interés del asunto que se trata determina á muchos oradores ilustrados á tomar parte en las discusiones, poniendo el rico contingente de sus conocimientos y experiencia en favor del bien común.

Laudable es por demás que una clase social, entregada todo el día á serias y penosas ocupaciones profesionales, á veces también al magisterio, y que agobiada no pocas ocasiones por la fatiga, dedique las horas que debiera utilizar para la tranquilidad y el dulce reposo en el hogar, á veladas científicas, en las que pone en juego nuevas energías, consagradas en aras de la ciencia nacional.

La importante lectura del señor Secretario, ha puesto en relieve vuestros afanes, ha señalado vuestra hoja de servicios durante el año, ha hecho en alguna manera vuestra apología; réstame tan sólo felicitaros cordialmente, puesto que habéis cumplido como buenos.

Estáis al tanto de los acontecimientos más notables que se han registrado durante mi período presidencial. Debemos agradecer al Cielo que ni uno solo de los infatigables obreros de la inteligencia que forman nuestra Asociación, haya pagado en ese tiempo el ineludible y duro tributo que debemos todos á la naturaleza; Dios ha consentido que ninguna pérdida se haya deplorado; Él permita que durante largos años no sea arrebatada ninguna de tan nobles existencias, siempre en lucha contra los sufrimientos y la muerte de sus semejantes!

Hemos tenido la satisfacción de ser ventajosamente representados por algunos de nuestros más distinguidos consocios, en el XII Congreso Médico Internacional, verificado en Moscow, y en la Asociación Médica Británica, reunida en Montreal. Tanto en el viejo como en el nuevo continente, esta vez, lo mismo que otras, nuestra Academia se ha exhibido dignamente ante los sabios europeos y americanos, corroborando, allende el Atlántico, y más allá de nuestra frontera boreal, la honrosa reputación de que disfruta.

Atendiendo á los indiscutibles méritos y á los señalados servicios que ha prestado y presta á la ciencia el sabio bacteriólogo francés Roux, digno colabora-

dor del inmortal Pasteur, nuestra Sociedad lo nombró su miembro honorario; uno de nuestros consocios, distinguido discípulo de Roux y propagador incansable de la bacteriología en México, fué comisionado para poner el diploma respectivo en manos del que es hoy nuestro eminente consocio; la Academia se siente orgullosa al aumentar así el número de sus renombrados miembros en el extranjero.

Tengo que deplorar tan sólo, la separación de uno de nuestros socios correspondientes, notable por su actividad é inteligencia.

Faltaría á un deber sagrado, si no hiciese público homenaje de gratitud al ilustre Gobierno que nos rige. Muy acreedores son á esta sincera manifestación, el digno Jefe del Estado, protector insigne de las ciencias y las letras, Mecenas generoso que con mano pródiga atiende al progreso intelectual de sus gobernados, y al hábil colaborador, el digno Secretario de Instrucción Pública, que tan hábilmente secunda sus esfuerzos. Merced á su munificencia, la Academia de Medicina cuenta con los medios necesarios para su progreso. Me es honroso enviarles en esta ocasión un cumplido voto de gracias por la marcada protección que dispensan á las ciencias médicas.

Sólo me falta para concluir, señores Académicos, manifestaros mi gratitud por haberme elevado á un puesto que estoy muy lejos de merecer; siempre recordaré con gusto, que durante un año presidí vuestras labores, y al entregar la Presidencia á mi ilustre sucesor, hago los más fervientes votos por la prosperidad de la Academia, deseando que los nuevos trabajos que emprenda redunden en honra para la Patria y en bien para la humanidad. No debemos olvidar que la armonía es elemento indispensable para el bienestar de las sociedades; sigamos siempre el lema de un célebre filósofo moderno: "amor por principio, orden por base, progreso por fin."

JOSÉ RAMOS.

